

3 - Cameron frente a Europa, una apuesta de Pascal

Este análisis se inicia por la conclusión: el Reino Unido está condenado a permanecer en la UE, como desea, de hecho, su Primer Ministro. Con su promesa de referéndum sobre la pertenencia a la Unión en caso de victoria electoral, zanja la cuestión recurriendo al pueblo y pone fin a la incertidumbre.

Las elecciones del 7 de mayo de 2015 dieron lugar a dos sorpresas. La victoria de los conservadores que obtuvieron 321 escaños, y el tsunami del SNP que bajo el impulso de Nicola Sturgeon consiguió 56 de los 59 escaños. Los grandes perdedores: los laboristas que solamente lograron 232 escaños, los liberales demócratas, que de 56 se redujeron a 8 escaños, y el UKIP que salvó un diputado logrando reunir un 12,6 % de los votos dispersos. Este cambio radical electoral pone de relieve las profundas divisiones que amenazan la unidad del Reino Unido bajo la presión de los movimientos independentistas. De ahí, la concesión de autonomía fiscal a Escocia, conservando Londres sus poderes soberanos. Una segunda línea de ruptura entre pro- y antieuropeos atraviesa el partido conservador. Los eurófilos laboristas y el SNP contra la eurofobia populista del UKIP.

Esta nueva realidad suscita la nueva estrategia de Cameron. Su primer gesto: se le fue atribuido un lugar de elección a los Tories euroescépticos según el método italiano, que consiste en asimilar a los oponentes para controlarlos mejor. En ese mismo momento, el movimiento de los capitales europeos empezó a buscar el apoyo de París, Berlín y otras en favor de las reformas del Tratado de Lisboa: mayor flexibilidad, menos burocracia, repatriación de determinados poderes en Westminster, control de la inmigración y del "turismo social". Un verdadero cambio de fondo que, como en todas las negociaciones de reforma, requerirá de varios años. En ese caso ¿cómo debemos interpretar las amenazas del Primer Ministro y de su Ministro de Asuntos Exteriores cuando incitan a votar por la salida en el caso de no obtener las concesiones que piden a los 27 Estados miembros? ¿Están dispuestos a cometer ese acto suicida por su país y que es tan perjudicial para Europa?

Máxime cuando estos testarudos hechos confirman la imbricación del Reino Unido en la economía y en la sociedad europea. Como prueba, algunas cifras que demuestran que la Unión es socio ineludible del Reino Unido. Su cuota en el comercio intracomunitario es del 53 %, mientras que las inversiones directas proceden mayoritariamente de Europa. 4,2 millones de puestos de trabajo están relacionados con las exportaciones hacia la Unión. ¿Va, el Gobierno británico, a tirar de forma alocada todas sus ventajas que ofrece el mercado único, entre ellas la seguridad del comercio y el acceso al rico mercado europeo? Por otra parte, dudo que Cameron esté dispuesto a sacrificar los apoyos del Business o los de la City, siendo que ambos abogan por mantenerse en la Unión. El Presidente del Comité consultivo independiente del *Regional Growth Fund* me ha asegurado que pondrá, llegado el momento, todo su peso en la balanza. Por lo que se refiere a Escocia, la sombra de un voto a favor de la salida no haría otra cosa que

acelerar su camino hacia la independencia, el ejemplo que podría servir de modelo para otras regiones en su petición de mayor autonomía. Europa es un asunto politizado.

A nivel mundial, el cuadro se antoja sombrío. Desde la votación del Parlamento británico contra la intervención en Siria prevista por Francia y EEUU, la relación especial con este último se ha dilatado enormemente. Los interlocutores privilegiados de los estadounidenses son Alemania y Francia, primera potencia económica del conjunto con el aliado político-militar. Solitario, el Reino Unido corre el riesgo de perder su estatuto internacional que comparte con Francia como miembro permanente del Consejo de Seguridad, actual poseedor de la disuasión nuclear, y capaz de intervenir por la paz. En el momento en que se multiplican las amenazas exteriores, parece ser inadecuado que el Gobierno británico menoscabe su economía, la unidad del país y a su influencia en el mundo. De ahí mi apuesta por dos ganadores, la UE y el Reino Unido.